



CASO DE ESTUDIO II



Caso de Estudio II

Agresividad y Violencia: un recorrido posible

Por: Silvia Flechner

Hablar de agresividad y violencia en el adolescente, nos lleva ante todo a considerar el orden humano, el cual es de por sí violento. Un primer interrogante se nos plantearía en relación al uso del término violencia: ¿cómo emplearlo en la clínica psicoanalítica con adolescentes?

Las actitudes individuales o colectivas que los analistas denominamos habitualmente “violentas” corresponderían en gran medida a lo que Freud ha definido como aquello que se constituye como propio de la agresividad, o sea la mezcla pulsional realizada secundariamente a partir de los dos grandes dinamismos de base. En *Tótem y Tabú* (1913), Freud afirma que una tendencia natural a matar está presente en todos los individuos en los orígenes del inconsciente.



■ Con respecto al término agresión, el
■ Diccionario de Laplanche y Pontalis
■ (1981), define el término agresividad como “la tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas dirigidas a dañar al otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc.

Dirá Laplanche que en la medida en que Freud tiende a situar del lado de Eros todo lo perteneciente a los comportamientos vitales, invita a preguntarse qué es lo que define el comportamiento agresivo; un elemento de respuesta puede proporcionar el concepto de intrincación-desintrincación pulsional.

En Tres Ensayos (1905), Freud invoca por primera vez la pulsión de apoderamiento, refiriéndose a que en su origen no tendría como fin el sufrimiento del otro, sino que simplemente no lo tendría en cuenta.

En 1920, en Más allá del principio del placer, Freud afirmaba la existencia de un dualismo pulsional desde los orígenes de la sexualidad y la teoría de la intrincación y desintrincación de las pulsiones parece fundamental para comprender la agresividad.



■ Estas características han sido subrayadas por autores como M. Klein quien insiste en el papel predominante desempeñado por las pulsiones agresivas desde la primera infancia. Según M. Klein, las tendencias criminales existirían en el niño normal precozmente, en los fantasmas del estadio sádico oral y sádicoanal (1927).

Winnicott (1984) retomará algunos de los aportes kleinianos planteando su punto de vista con respecto a determinar el punto de origen de la agresión; dirá al respecto: “queremos saber de qué modo un bebé destruye el mundo quizás en una etapa muy temprana de su vida. Es una interrogante de vital importancia, por cuanto el residuo de esta destrucción infantil “no fusionada” puede destruir en forma efectiva el mundo en que vivimos y al cual amamos.

A. Green (1990) dará un paso más en relación a la opinión de Freud afirmando que la oposición entre Eros y las pulsiones de destrucción no se limita a connotar al primero por la ligazón, y a las segundas por la desligazón.

Para Green (1995), lo que caracteriza el aspecto específicamente humano de la violencia es su negatividad, lo cual implica una forma de violencia en la cual por decreto de inexistencia puede destruir al objeto.

El término violencia sólo es usado por Freud en su escrito ¿Por qué la guerra? en su respuesta a Einstein (1932) refiriéndose más bien a una tendencia inherente al ser humano, mientras que en Tótem y Tabú (1913) sitúa una violencia originaria como fundante: violencia del padre primitivo todopoderoso sobre los miembros de la horda pero también violencia de los hermanos por desembarazarse del tirano e instaurar una sociedad basada en el totemismo y la exogamia.

Otros autores tales como Bergeret, (1994) retoman el concepto de Freud sobre la violencia natural primitiva, planteando el concepto de “violencia fundamental”. Para este autor, el término “violencia” connota de forma más precisa, la idea de un instinto natural, brutal, destinado a la defensa de la vida. Del punto de vista etimológico, el término “violencia” proviene del latín violentia que él mismo deriva del radical indoeuropeo que ha dado origen en griego al término bios y en latín al término vita.



■ Según Bergeret, el término violencia fue poco utilizado por Freud ya que implicaba tener que reconocer una diacronía pulsional, la cual hubiese cuestionado el “monoteísmo” libidinal que opone los antagonismos sincrónicos (sincronía pulsional: pulsión de vida –pulsión de muerte) y no como un dinamismo original, previo e indispensable en plena apertura progresiva y diacrónica de los dinamismos libidinales.

Violencia es también el abuso de fuerza y su sentido en latín indica una “fuerza irresistible”. Del punto de vista psicoanalítico la etimología del término revela una gran importancia para comprender su sentido. En este caso el análisis del término parece conducirnos hacia sentidos que podrían tomarse como opuestos: la fuerza vital y el abuso de la fuerza que podría conducir a la muerte.

R. Misés (1984) toma una posición diferente, planteando que la violencia no es “fundamental”, sino ligada al sistema pulsional y aparece correlativamente a su desligazón.

■ Green (1990) nos recuerda que una cierta violencia es inherente a todo movimiento pulsional y que toda pulsión es potencialmente violenta. ■



- La imposición de un sentido llevado a
- cabo por la madre sobre el bebé, llevó
- a Piera Aulagnier (1977) a un notable desarrollo metapsicológico con su concepto de violencia primaria, usado en el sentido de instituir al bebé como sujeto al irrumpir en su espacio psíquico en el momento de encuentro con la voz materna.

“El fenómeno de la violencia tal como lo entendemos aquí, remite en primer lugar, a la diferencia que separa un espacio psíquico, el de la madre, en que la acción de represión ya se ha producido, de la organización psíquica propia del infans.”

Tomado de: Flechner, S. (2003). De agresividad y violencia en la adolescencia. Revista Uruguaya de Psicoanálisis 98. Recuperado de: http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup98/rup98-flechner.pdf